

Noticia de Manuel Sacristán Luzón

SALVADOR LÓPEZ ARNAL

Instituto de E. M. de Santa Coloma de Gramanet

*Cap més mirall que el sutge del torrent,
cap altre pensament que les butxaques,
cap més raó que demostrar les taques
de qui no aprova al punt l'or i l'argent.*

*La tempestat fan creure que és bon vent
i que una llum autora de les vaques
coincideix amb pols i fullaragues
i mou la llibertat i el pensament.*

*Compleixen anys i eterna és la mentida;
vénen i enquadren l'obra del criat
o forcen la grandor de la florida.*

*Odien l'home si no és ramat
només els interessa doblegat
pel pes d'una estructura malparida.*

Joan Brossa, *Les cavernes de l'ordre*
(A Manuel Sacristán) ¹

El 27 de agosto de 1985 moría Manuel Sacristán de un infarto de corazón al salir de una sesión de diálisis del Hospital Clínico de Barcelona. Desde entonces, desde hace algo más de un década, el resto, esta vez, ha sido silencio, salvo contadísimas y dignísimas voces.

Fueron varios los artículos publicados en la prensa en los días posteriores a su muerte que daban sucinta cuenta de la obra y el hacer de Sacristán ². *Mientras Tanto*, una de las revistas que fundó, dedicó un número extraordinario a su memoria ³. *Un ángel más* publicó algunas de las intervenciones del homenaje que se realizó en Valladolid en 1988. En *Nuestra Bandera* ⁴, Félix Ovejero y Manuel Vázquez Montalbán publicaron sendos artículos sobre su pensamiento. La FIM, la Fundación de Investigaciones Marxistas, publicó un cuaderno con algunas de las inter-

venciones de las jornadas celebradas en su memoria ⁵. Juan Ramón Capella editó el quinto tomo de sus «obras completas», *Pacifismo, ecología y política alternativa* ⁶. Esteban Pinilla de las Heras, en su magnífico *En menos de la libertad* ⁷, dio cuenta del papel jugado por Sacristán, en los inicios de los cincuenta, en la confección de la revista *Laye* y en otras tareas del momento. Sobre esta época no hay que olvidar los excelentes estudios de Laureano Bonet, *La revista Laye. Estudio y Antología* y *El jardín quebrado. La escuela de Barcelona y la cultura del medio siglo* ⁸. Vargas Machuca le dedicó un artículo publicado en *Arbor*, que posteriormente incluyó en el libro conjunto con Miguel Ángel Quintanilla, *La utopía racional* ⁹. Salvo errores inevitables de olvido e ignorancia no ha habido mucho más. ¡Me olvidaba! Hay que citar las referencias frecuentes de Juan

Ferraté¹⁰ y las de Miquel Porta. Pero esto, creemos, es otro asunto.

Ha sido con ocasión del décimo aniversario de su fallecimiento cuando se ha recuperado parcialmente la actualidad de su pensamiento y de su quehacer. La editorial Crítica ha reeditado su tesis doctoral, inicialmente publicada por el CSIC en 1959. *Las ideas gnoseológicas de Heidegger*¹¹ ha sido, pues, reeditada, con la excelente compañía de una presentación de Francisco Fernández Buey, encargado de la edición.

En la introducción a su trabajo señala Sacristán su objetivo: «El presente estudio tiene su principal motivo en la creencia de que la ocupación con las ideas gnoseológicas del pensamiento antirracionalista es el primer deber de la razón en su consideración de esa filosofía, y tiene como objeto el estudio de las ideas gnoseológicas del filósofo más importante desde un punto de vista cultural y acaso también más "profundo" del antirracionalismo contemporáneo, Martin Heidegger. Su motivo y objeto permitirían acaso cifrar la tarea de este estudio en la contestación a la siguiente pregunta. *¿Qué puede aprender el pensamiento racional de las ideas gnoseológicas de Heidegger?*»¹², y el método utilizado se describe en los siguientes términos: «El presente estudio adopta más bien como método general para sus partes expositivas el de "dejar hablar" a Heidegger, vertiendo su lenguaje y parafraseándolo frecuentemente. Así se consigue también evitar un reproche que el pensamiento racional se oiría hacer indefectiblemente en otro caso: el de haber falseado el pensamiento de Heidegger, constriñéndolo por principio a los célebres "rígidos esquemas racionales"»¹³.

En las conclusiones de su estudio¹⁴ Sacristán señala: a) La inadecuación de la creencia heideggeriana de que desde presupuestos adecuados todo puede ser demostrado. Los cálculos lógicos, sostiene Sacristán, se establecen precisamente para

evitar que todo pueda ser probado. Un cálculo así sería inútil, carente de interés y, además, inconsistente, dado que ese «todo» incluiría forzosamente una proposición y su contraria. b) Escasa argüibilidad de la doctrina de la verdad formal de Heidegger, de la que afirma que «constituye en definitiva, por debajo de todas sus exquisitices etimológicas, una pura y simple *ignorantia elenchi*». c) Crítica parecida merece la crítica heideggeriana de la abstracción. Heidegger, señala nuestro filósofo, construye «un lamentable maniqueo bautizado con el nombre de pensamiento abstractivo, pero que apenas sería otra cosa que un realismo platónico que creyera a pies juntillas en la realidad plena de sus productos». De hecho, Heidegger proyecta sobre el pensamiento abstractivo las pretensiones constitutivas del pensamiento «esencial». d) Incoherencia en el lenguaje heideggeriano. El etimologismo de Heidegger pretende ir a las cosas mismas apoyándose en su antigua significación y en sus modificaciones. Sin embargo, en su producción, no todos los términos están etimologizados. No todos, pues, «hablarían» según la concepción esencial, «sino sólo conceptos importantes como *Ereignis*, *Austrag*, etc.». Tal lenguaje tendría, pues, dos universos de discurso diferenciados. e) Pobrísimo concepto de la práctica humana. En el mundo heideggeriano se mueven unos seres cuya «comprensión» del ser de un martillo, por ejemplo, algo pesado, consistiría en tirarlo y coger otro de menor peso, pero sin tematizar la anterior pesadez. «Esa "práctica humana" sólo puede caber en la mente de alguien que no ha bajado nunca de su finca en el bosque para ver cómo la práctica humana arbitra expedientes "newtonianos para aligerar el trabajo de martillar"».

De este modo, Sacristán concluirá su estudio destacando la negación heideggeriana de la razón en la historia real, por medio de una verdadera mitificación de la historia de la humanidad, en nombre

de una supuesta historia del «Ser». De ahí que el filósofo esencial conciba como un defecto de la razón la justificación del pensamiento racional en la historia, «al abrazarse con la naturaleza, a la vez como luchador y como criatura». La razón busca eso, la respuesta de la realidad, y que ésta conteste es, según Sacristán, prueba decisiva de que la naturaleza establece, a su modo, un diálogo con la razón humana, «... por eso no es de esperar que el hombre interrumpa su diálogo racional con la realidad para entablar ese otro "diálogo en la historia del Ser" (HW 252) cuyos personajes se niegan a declarar de dónde reciben la suya», sin que ello implique desinterés por la reflexión heideggeriana. El mismo Sacristán señala que ni la mera deficiencia formal de lo publicado por el pensamiento esencial, ni la endeblez de sus presupuestos, debe inhibir al pensamiento racional de considerar los temas propuestas por la filosofía heideggeriana. «En el terreno gnoseológico el más importante de esos temas es el de la superación del gnoseologismo mismo, es decir, de aquel peculiar criterio según el cual el pensamiento y el conocimiento se explican desde dentro, como si ser hombre y conocer fueran *simpliciter* la misma cosa».

Como Francisco Fernández Bucy señala en su prólogo, Sacristán no había querido reeditar su tesis doctoral. Había objetado que ello le obligaría a una revisión y, con ello, a una lectura sistemática de los textos del «último Heidegger». En su último papel sobre el filósofo esencial, escrito en 1980 para el suplemento de la Enciclopedia Espasa¹⁵, Sacristán no tiene ningún reparo en referirse a Heidegger como «este pensador grande y profundo» y predice, con éxito, que después de la publicación de su entrevista póstuma en *Der Spiegel* podría iniciarse una época de renovada lectura de la obra heideggeriana.

Una revista que él contribuyó decisivamente a editar, *Mientras tanto*, le ha dedicado su número 63, de otoño de 1995. Se

recogen aquí diversos textos del propio Sacristán, hasta ahora inéditos o de muy difícil localización, con algunos otros de indudable interés. Laureano Bonet escribe la presentación de dos textos inéditos que son reproducidos, *Personalismo* y *Simone Weil*. Ambos iban a formar parte de una enciclopedia que no llegó a editarse. En su libro, Esteban Pinilla de las Heras explica que fueron algunas más las voces que Sacristán llegó a escribir. Entre ellas: Confucio, Bertrand Russell, Persona, Formalismo, etc. Cabe destacar aquí, en tiempos de renovado interés por el pensamiento de la Weil, la antigua inclinación de Sacristán por la pensadora francesa (al igual que Gabriel Ferrater). Él mismo realizó cinco reseñas de la obra editadas de la Weil en aquellos años en los números 14 y 16 de *Laye*. Aquí escribía: «Realmente, *L'Enracinement* es, con las *Leyes* y la *Política* platónicas y alguno de los mejores frutos de la literatura utópica, una de las obras políticas más difíciles de soportar por el sentido común»¹⁶. En el texto presentado por Bonet, Sacristán destaca la anterioridad de la preocupación política de la Weil respecto a sus experiencias religiosas; sin embargo, «el conjunto de sus ideas revolucionarias parece haber estado pidiendo desde el primer momento el fondo religioso que les da la posterior intuición religiosa central»¹⁷. Son estos fundamentos religiosos los que la conducen con rigor a una concepción política revolucionaria de extrema izquierda y a esa profunda unidad en su vida de mística y militante sindicalista. Los objetivos que la política persigue o debería perseguir al proporcionar arraigo a los seres humanos son «fines morales, definidores o preparadores de la situación del hombre: sólo después se abren las cuestiones religiosas»¹⁸. Ese «después» tiene valor lógico, sistemático, no cronológico.

Miguel Manzanera, que presentó su tesis doctoral sobre la obra de Manuel Sacristán en 1994, nos presenta en este

número uno de los resultados de sus investigaciones. Son más de treinta los papeles (artículos, cartas, informes) de Sacristán, desconocidos hasta entonces, que Manzanera ha encontrado en el Archivo Histórico del PCE, en el Arxiu Nacional de Catalunya y en el archivo personal de Francesc Vicens. Da cuenta de la relación completa de su hallazgo y en la revista se recoge uno de esos papeles («Sobre los problemas de las organizaciones de intelectuales, especialmente la de Barcelona», julio de 1963), que el mismo Manzanera presenta con su texto «La práctica política científicamente pensada»¹⁹.

Del propio Sacristán se recogen tres textos. El primero es una obra teatral, *El pasillo*, que había sido editada anteriormente en *Revista Española*, enero-febrero de 1954 (Rafael Sánchez Ferlosio era entonces uno de los directores de la publicación). Se trata de una pieza de un solo acto que jamás, creo, ha sido escenificada. La estética teatral seguida está claramente explicitada: «*El pasillo* está construido de acuerdo con la convicción de que, por más viva que sea su materia, el arte conlleva, siempre, esencialmente, voluntad de artificio. La vida del arte es entonces diversa de la vida común. Por eso en *El pasillo* será subrayada la naturaleza artificial del arte, para que su contenido artístico cobre nueva naturaleza, más allá de la física, en el acuerdo de autor y contempladores»²⁰.

El segundo texto es una selección de las notas que Sacristán incluyó en su versión de la edición de S. M. Barrett de la biografía de Jerónimo. Fueron 26 las notas que Sacristán escribió y han sido tres, tal vez las más interesantes, las notas seleccionadas («Choque de culturas, etnocidio, genocidio», «Genocidio conseguido o frustrado» y «Volver a Arizona»). En una breve presentación, Francisco Fernández Bucy informa del antiguo interés de Sacristán por los temas etnológicos, antropológicos y ecológicos. Señala que «se puede decir que las lecturas etnológicas y eco-

lógicas de aquellos años suscitaron una inflexión en el marxismo de Sacristán, que desde 1968 se venía caracterizando por poner en primer plano lo que el filósofo llamaba “problemas posleninistas” y por la crítica al cientificismo»²¹. La publicación de esta autobiografía de Jerónimo pretendía ser un primer ofrecimiento en memoria de Bartolomé de las Casas. De hecho se había previsto la edición, en la colección Hipótesis de la editorial Grijalbo, de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, con una introducción del propio Sacristán. El proyecto no se llevó a término. La colección Hipótesis interrumpió su publicación ese mismo año. De Jerónimo y, tal vez, del propio Sacristán dice mucho este fragmento de la nota 19 («Genocidio conseguido o frustrado»): «... los indios por los que aquí más nos interesamos son los que mejor conservan en los EEUU sus lenguas, sus culturas, sus religiones incluso, bajo nombres cristianos que apenas disfrazan los viejos ritos. Y su ejemplo indica que tal vez no sea siempre verdad eso que de viejo afirmaba el mismo Jerónimo, a saber, que no hay que dar batallas que se saben perdidas. Es dudoso que hoy hubiera una consciencia apache si las bandas de Victorio y de Jerónimo no hubieran arrostrado el calvario de diez años de derrotas admirables, ahora va a hacer un siglo»²² (la cursiva es mía).

El tercer texto de Sacristán es una conversación, hasta ahora inédita, que mantuvo en 1979 con Jordi Guiu y Antoni Munné. Como cuenta el primero de ellos en su presentación, Sacristán, por aquel entonces, pensó que no era conveniente publicar la entrevista. Hablaba en ella mucho de sí mismo, y además, lo dicho podía desmovilizar a la izquierda. Guiu, con indudable buen criterio, ha pensado que más desmovilización era, hoy, metafísicamente imposible, así que bien valía la pena dar cuenta de lo hablado.

Éste es uno de los papeles que a uno más le han impresionado en lo que lleva

leído de Sacristán. Son varios los temas comentados: su descrédito de las líneas políticas dominantes en los años sesenta en el movimiento obrero; su inhibición para escribir; el motivo de su interés por luchadores como Ulrike Meinhof y Jerónimo y su viejo interés por las culturas amerindias y por sus relaciones con el entorno, que anuncia ya la importancia del tema ecológico; su reflexión sobre los intelectuales, la gente trabajadora y la muerte; su vindicación, tal si se tratara de un Aristóteles marxista, como él llamaba a Lukács, de la cultura de la *mesotés* aristotélica; su analogía entre el marxismo, como creencia de sus seguidores, y las religiones vivamente sentidas y unos comentarios finales sobre su permanente tema de la dialéctica («Pues bien: la dialéctica de la negación, de la aparente radicalidad, podría decirse no es toda la dialéctica; es la mala dialéctica, es la escolastización de la dialéctica... Por tanto, yo no sería partidario de decir: "se acabó la dialéctica". Lo que hay que hacer es repensarla») ²³.

No podemos resistir dar cuenta al lector de dos pasos de la citada entrevista. El primero. Preguntado sobre quién le había hecho a él, Sacristán contesta: «... a mí me han hecho los poetas castellanos y los poetas alemanes. En la formación de mi mentalidad no puedo prescindir ni de Garcilaso, ni de Fray Luis de León, ni de San Juan de la Cruz, ni de Góngora. Pero tampoco puedo prescindir de Goethe, por ejemplo, e incluso de cosas más rebuscadas de la cultura alemana, cosas más pequeñas, Eichendorff, por ejemplo; o poetas hasta menores, y no digamos ya, sobre todo y por encima de todo, Kant. Y Hegel...». No se asuste el lector: el Hegel de la *Fenomenología*, matiza Sacristán.

El segundo paso tiene que ver con un posible exilio ¿Qué nacionalidad solicitaría si perdiera aquí su nacionalidad por disidente, porque, por ejemplo —el ejemplo es del propio Sacristán—, Lúster tomara el poder? Pues «... supongo, dice Sacristán,

que la nacionalidad primera que se me ocurriría pedir sería la austriaca». ¿Por qué? El lector mal pensado tal vez sospeche de su afinidad por Carnap y el Círculo de Viena, o alguna afición escondida por Wittgenstein, o incluso lecturas infrecuentes por aquel entonces de Thomas Bernhard. Nada de eso. La razón es de otro «tipo lógico». Con sus propias palabras: «... para poder tener que ver con Mozart» ²⁴.

Hay además dos contribuciones de Juan Ramón Capella y Francisco Fernández Buey. El primero añade una *addenda* a su imprescindible bibliografía del número extraordinario de la revista dedicado a Sacristán, en el año 1987. Paco Fernández Buey, en «El marxismo crítico de Manuel Sacristán», realiza una excelente presentación de los grandes temas y de las grandes preocupaciones del que fuera su maestro y amigo. Sostiene Fernández Buey que al analizar comparativamente los escritos del Sacristán joven (*Laye, Qvadrante, Revista Española*) y del Sacristán de los ochenta se puede descubrir que «existe algo así como un mismo hilo —talante clásico, pensamiento dialéctico— que va uniendo motivos, preocupaciones y argumentos en su obra. Así, por ejemplo, la juvenil aspiración a un "nuevo clasicismo"... no puede dejar de relacionarse con la caracterización madura del comunismo como *tradición* liberadora (en lugar de poner el acento en el marxismo como teoría)» ²⁵.

En lo relativo a Sacristán, el volumen se cierra con un excelente poema de Miguel Suárez («*Palabras provisionales en la muerte de Manuel Sacristán*») fechado en 1985 y que Suárez había presentado en las jornadas organizadas por *Un Ángel más* en Valladolid, en 1988, como homenaje a Manuel Sacristán:

«(...)

Amando en todas tus lenguas

Cantiga. Bertzolari. Paraulés.

Ibero bolchevique

Que estricta y piadosa sea para cualquier
[hombre
la tierra, toda.»

Ediciones Destino, en su colección Destino libro, 381, ha publicado *Acerca de Manuel Sacristán*²⁶. Se recogen en este largo volumen once de las veinticuatro entrevistas que Sacristán concedió. Los criterios han sido juntar aquéllas que eran inéditas (así, «¡Una broma de entrevista!») con las casi inéditas («Entrevista a Manuel Sacristán», *Plaça Gran*, 1984, o la citada de Jordi Guiu y Antoni Munné), con las de muy difícil localización (por ejemplo, «Hablando con Manuel Sacristán sobre la traducción», 1982, o «Conversación con Manuel Sacristán sobre la crisis de la Universidad y el movimiento estudiantil», 1976) y las consideradas absolutamente imprescindibles. Así, la editada por vez primera en la revista mexicana *Dialéctica*, en 1983.

A estas entrevistas se han unido veinte conversaciones con personas vinculadas con Sacristán en diferentes momentos y por diferentes motivos. En lo que respecta a temas biográficos, aunque no sólo, se ha conversado con su hija, Vera Sacristán, y su hermano Antonio Sacristán; de la época de *Quadrante* y *Laye* se habló con Juan Carlos García Borrón y Josep M.^a Castellet; de los años de Múnster, con Vicente Romano; de su etapa de dirigente político, con Josep Serradell y Francesc Vicens. Entre sus innumerables discípulos se ha conversado con María Rosa Borrás, Miguel Candel, Juan Ramón Capella, Antoni Domènech, Francisco Fernández Buey, Pilar Fibla, Rafael Grasa, Andreu Mas, Félix Ovejero Lucas y Joaquim Sempere. Cierran el volumen los comentarios de Emilio Lledó, Jesús Mosterín, Javier Muguerza y José M.^a Valverde. Una breve (y prescindible) presentación abre el volumen que se cierra con una antología mínima de textos. Todas las entrevistas con Sacristán han sido brevemente presentadas y acompañadas de anotaciones.

Por fin, si algún heroico lector aún sigue aquí, la editorial Vicens Vives ha publicado un escrito inédito que Sacristán había preparado para una enciclopedia temática de Labor que no llegó nunca a publicarse. Sacristán tuvo el encargo, que cumplió, de elaborar el tema de Lógica. Recogido en la bibliografía de Capella con el nombre provisional de «Tratado de Lógica» se ha editado con el título, sugerido por Mosterín, de *Lógica elemental*²⁷. Vera Sacristán se ha encargado de la edición y el mismo Mosterín ha escrito un excelente prólogo.

Se trata de un manual introductorio a la lógica de proposiciones y cuantificacional. Consta de cuatro secciones: 1. Lógica elemental. 2. Lenguaje formalizado y cálculo formal. 3. Sistemas lógicos particulares. 4. Esquema de historia de la lógica.

En comparación con su ya clásico manual, en el que aprendimos lógica bastantes estudiantes universitarios de los años sesenta y setenta, *Introducción a la lógica y al análisis formal*²⁸, este nuevo texto contiene las siguientes novedades:

1. Un capítulo dedicado a la lógica modal, por aquella época totalmente infrecuente en manuales introductorios.
2. Un largo apartado dedicado al silogismo aristotélico que toma como base el clásico de Jan Lukasiewicz.
3. Una mayor atención a los sistemas axiomáticos y a los cálculos deductivos a partir de axiomas y reglas.
4. Una introducción básica en el uso de las representaciones gráficas en lógica de clases, y
5. Un excelente resumen de la historia de la lógica, donde destacan sus incursiones en la lógica oriental (china e hindú), sus reflexiones sobre la lógica medieval, sus comentarios sobre la época del renacimiento y la revolución científica, el apartado dedicado a Leibniz y, como era de esperar, sus reflexiones sobre el teorema de incompletud de Kurt Gödel.

Como era costumbre del autor, el libro no está formado por un conjunto inabarcable y pesadísimo de signos y símbolos, sino que el lector podrá moverse en este campo de la lógica desplazándose por él sin demasiadas dificultades y sabiendo, en todo momento, por qué hace lo que hace. La lógica no es vista y presentada como un extraño sistema ordenado de artificios, en cuyas complejidades interiores tengamos que sumergirnos, olvidando todo intento de comprensión. Lógica y reflexión, filosofía de la lógica y lógica son vistas como compañeras fieles. Desde luego: por libre decisión de las interesadas.

Esto es, creemos, lo básico de lo editado de y sobre Sacristán en este último período. Hay anunciadas algunas cosas más. Las intervenciones del acto de homenaje rea-

lizado en la sede de CCOO de Barcelona y una miscelánea que incluiría una historia de la filosofía, un diccionario y un apartado de reflexiones filosóficas, una especie de Sacristán por él mismo. Pero eso son proyectos en busca, si no de autor, de editor cuando menos.

Valga un deseo para finalizar: que en los tiempos futuros no cometamos el imperdonable error de olvidarnos de la figura y del pensamiento de alguien que como Sacristán supo estar (o lo intentó, como mínimo) a la altura de unas circunstancias nada cómodas ni fáciles. Esperemos que esta vez, el resto no sea silencio. Su obra, como *La pasión de Juana de Arco*, de Dreyer, rebosa humanidad y autenticidad. Combinación nada frecuente en estos tiempos modernos, muy modernos.

NOTAS

¹ Una traducción (traición) castellana podría sonar así:

Ningún otro espejo que el hollín del torrente,
ningún otro pensamiento que los bolsillos,
ninguna otra razón que demostrar las manchas
de quien no aprueba al punto el oro y la plata.
La tempestad hacen creer que es buen viento
y que la luz creadora de las vacas
coincide con polvos y hojarascas
y mueve la libertad y el pensamiento.
Cumplen años y eterna es la mentira;
vienen y encuadran la obra del criado
o fuerzan la grandeza del florecimiento.
Odian al hombre si no es ganado
tan sólo les interesa doblegado
por el peso de una estructura malparida.

² Al respecto pueden verse, entre otros, «Las condiciones del pensar», de Manuel Cruz, y «Contribución a la creación de un mito», de Manuel Vázquez Montalbán, en *El País* del 28 de agosto de 1985. Igualmente «Un símbolo intelectual», de Xavier Rubert de Ventós en *La Vanguardia* de la misma fecha. En *El País* del 29 de agosto de 1995 pueden leerse los artículos de José M.^a Valverde, «Memoria personal»; Joaquín Estefanía, «La pasión reflexiva y la reflexión revolucionaria», y Jordi Solé Tura, «Punto de referencia singular». En *El País-Libros*, del 1 de septiembre de 1985, «Lógica y filosofía: dos momentos de Manuel Sacristán», de

Gustavo Bueno; «Adiós a Manuel Sacristán», de Javier Muguerza; «El destino de los moralmente fuertes», de Francisco Fernández Buey, y «¿En qué sentido fue el último marxista?», de Antoni Domènech.

³ «Manuel Sacristán Luzón 1925-1985», *Mientras tanto*, 30-31 mayo 1987.

⁴ *Nuestra Bandera*, 131, 1 de noviembre de 1985.

⁵ Cuadernos de la FIM, 14-15, Madrid, 1986.

⁶ Como el resto de sus *Panfleto y Materiales*, en *Icaria*, Barcelona, 1987.

⁷ Esteban Pinilla de las Heras, *En menos de la libertad. Dimensiones políticas del grupo Laye*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1989. Se recoge aquí el texto de una conferencia inédita de Manuel Sacristán, de 1954, *Hay una buena oportunidad para el sentido común*, pp. 261-274.

⁸ Ambos estudios están editados en *Península*, núms. 33 y 54 de la colección Nexos.

⁹ Miguel Angel Quintanilla y Ramón Vargas-Machuca, *La utopía racional*, Espasa-Calpe, Madrid, 1989. Capítulo VI, «Sacristán: el empeño de la razón política».

¹⁰ Como muestra, puede consultarse Juan Ferraté, *Jaime Gil de Biedma. Cartas y artículos*. *Quaderns Crema*, Barcelona, 1994. Ferraté se refiere a Sacristán en la p. 17 de su presentación y nos remite a las cartas

8, de él mismo, y a la respuesta de Jaime Gil de Biedma, carta núm. 9.

¹¹ Manuel Sacristán Luzón, *Las ideas gnoseológicas de Hiedegger*, Crítica, Barcelona, 1995. Presentación y edición de Francisco Fernández Buey.

¹² *Ibid.*, pp. 24-25.

¹³ *Ibid.*, p. 25.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 236-248.

¹⁵ Recogido en *Papeles de filosofía. Panfletos y materiales II*, pp. 427-431.

¹⁶ *Ibid.*, p. 472.

¹⁷ *Mientras tanto*, 63, otoño de 1995, p. 55.

¹⁸ *Ibid.*, p. 58.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 59-63.

²⁰ *Ibid.*, pp. 89-90.

²¹ *Ibid.*, p. 103.

²² *Ibid.*, p. 111.

²³ *Ibid.*, p. 129.

²⁴ *Ibid.*, p. 120.

²⁵ *Ibid.*, p. 152.

²⁶ Salvador López Arnal y Pere de la Fuente, *Acercas de Manuel Sacristán*, Barcelona, Ediciones Destino, 1996. Cometo la imprudencia de citar este libro porque, de hecho, los nombres que figuran en la portada son fruto de la delicadeza y generosidad del amigo-editor Eduard Gonzalo. Será obvio para los posibles lectores que los auténticos autores son Sacristán y las personas entrevistadas.

²⁷ Manuel Sacristán Luzón, *Lógica elemental*, Ed. Vicens Vives, Barcelona, 1996.

²⁸ Editado primeramente en Ariel, 1964, y posteriormente en Círculo de Lectores, edición agotada actualmente. Me atrevo a sugerir la posibilidad de otra reedición.